

## EDITORIAL

Nuestra revista ha convocado por octava vez un Congreso Internacional dedicado a la investigación en la enseñanza de las ciencias. Desde aquí queremos felicitarnos por el éxito de la convocatoria y agradecer a todos los que con su participación lo hicieron posible, con un reconocimiento muy especial al equipo organizador, que dedicó tantas horas de trabajo y tantos esfuerzos a configurar un espacio de trabajo en el que pudieran fluir la información y la comunicación.

Nos quedan ahora los retos que se intuían ya en el eslogan del Congreso, «Enseñanza de las Ciencias en un mundo en transformación». En un mundo en transformación, la enseñanza de las ciencias también debe transformarse, sin duda alguna y, si bien no vamos a poder abarcar la magnitud de este cambio (porque corre a la par con la incierta transformación del mundo) sí sabemos que podemos, y debemos, avanzar en algunos ámbitos. Sabemos que tenemos que transformar mediante el conocimiento que permite llegar a acuerdos de mayor alcance, pero que debemos hacerlo con humildad y prudencia para no ser arrogantes. Sabemos que tenemos que transformar mediante el intercambio, para poner en común la capacidad creativa que cada cual posee y ejercitar lo que más nos distingue como humanos: sabernos poner en la piel del otro. Finalmente, sabemos que debemos transformar mediante la exigencia, porque hay suficientes problemas en el mundo para que nosotros, comprometidos tanto con las ciencias como con las escuelas, perdamos el tiempo trabajando mal.

Partimos, eso sí, con una buena noticia. Enseñanza de las Ciencias aparece a partir del número 27.2 en el Social Sciences Citation Index. Vamos a disponer a partir de ahora de un nuevo foro en el cual compartir conocimiento, intercambiar... y exigirnos, para que nuestras aportaciones sigan despertando el interés de los investigadores en la enseñanza de las ciencias y de las matemáticas.

Y también partimos con un reto muy concreto, que afecta de un modo muy especial a los investigadores del Estado español: durante este curso se inicia un Máster para la Formación Inicial del Profesorado de Secundaria y, con ello, desaparece el Curso de Aptitud Pedagógica (CAP). Participemos o no participemos en el máster, debemos preocuparnos para saber cómo se desarrolla y cómo se aplica, e intentar que se escuchen nuestras opiniones si es necesario. Tenemos una gran responsabilidad en ello, porque desde que se fundó la revista en 1983, la formación de los profesores ha sido uno de sus principales intereses, y la conexión con los centros docentes, su mayor preocupación.

La transformación del mundo pasa, sin duda, por la transformación de las aulas, aunque muchos parecen no creerlo, o no quererlo. Y la transformación de las aulas requiere un profesorado «profesionalizado», con la autonomía y creatividad que procede de compartir con otros muchos colegas, la voluntad de contribuir en la construcción de un futuro para nuestro alumnado, y unas preguntas que nos impulsan a investigar y a buscar mejores escenarios en los cuales enseñar y aprender.